EL CEDULARIO CHILENO. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE SU CONTENIDO ENTRE 1652 Y 1694

por

Carlos Salinas Araneda

1. En el congreso que el Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano celebró en Chile en 1969 don Antonio Muro Orejón presentó una comunicación¹ sobre los cedularios chilenos que se encuentran en el Archivo General de Indias. En esta oportunidad, y puesto que me encuentro empeñado en su publicación,² retomo el tema para hacer un análisis de parte de ese cedulario, en concreto, la legislación dictada entre 1652 y 1694, es decir, los años anteriores e inmediatamente posteriores a la Recopilación de Indias. Para ello, daré una visión general de la legislación de este período que abarca 42 años y después haré un análisis más en particular de ella en los ramos de gobierno temporal, justicia, hacienda, guerra y gobierno espiritual.

I. ANÁLISIS GENERAL

2. Una primera observación que salta a la vista es el carácter casuista que presentan prácticamente todas las disposiciones contenidas en él, con lo cual no hacen sino compartir una característica general de la legislación de Indias. Una excepción a esto la constituye la RC. 12 junio 1679, en la que el rey disponía que los indios no se tuvieran por esclavos con pretexto alguno y que todos los que lo estaban quedasen libres con sus hijos y descendientes, agregándose que esta cédula había de promulgarse *por ley general en todas las Indias*. Podrían también considerarse una excepción algunas cédulas muy amplias dirigidas, por ejemplo, al obispo de Santiago en que se le encargaba *continúe su cuidado en el remedio de los daños públicos, corrección de pecados y pre-*

ABREVIATURAS

RC. = Real cédula.
RCs. = Reales cédulas.
RI. = Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias.

¹ A. MURO, *Los Cedularios Chilenos*, en *Revista Chilena de Historia del Derecho* 6 (Santiago de Chile 1970), p. 212 ss.

² Este cedulario se encuentra en la sección Audiencia de Chile, legajos 166 a 170, con tres libros registros cada uno. Son de partes y oficios y comprenden desde 1553 a 1717. A partir de esa fecha hay que acudir normalmente a los cedularios de la Secretaría del Perú del Consejo de Indias. Una descripción más de-

tallada de los mismos es la siguiente: legajo 166, vol. 1, de oficio, 26.5.1573 - 20.11.1615; vol. 2, de oficio, 21.11.1615 - 3.10.1643; vol. 3, de oficio, 1.2.1644 - 23.5.1652. Legajo 167, vol. 1, de oficio, 22.7.1652 - 25.8.1664; vol. 2, de oficio, 25.8.1664 - 17.5.1668; vol. 3, de oficio, 28.2.1679 - 30.5.1694. Legajo 168, vol. 1, de oficio, 31.12.1693 - 23.9.1700; vol. 2, de oficio, 20.2.1701 - 4.5.1707; vol. 3, de oficio, 23.5.1707 - 8.9.1710. Legajo 169, vol. 1, de oficio y partes, 7.9.1710 - 26.8.1713; vol. 2, de oficio, 9.11.1713 - 5.11.1715; vol. 3, de oficio, 30.11.1715 - 6.8.1717. Legajo 170, vol. 1, de partes, 9.6.1553 - 11.4.1571; vol. 2, de partes, 26.12.1571 - 1.5.1581; vol. 3, de partes, 29.5.1581 - 23.2.1611.

dicar penitencia (RC. 7 noviembre 1682) o al gobernador a quien se le ordenaba que *continúe su cuidado en el remedio de los daños públicos, corrección de pecados, administración de justicia y amparo de los pobres* (RC. 7 noviembre 1682). Sin embargo, salvo estas excepciones anotadas, el casuismo es la nota común a todas las cédulas que analizo.

Desde esta perspectiva y considerando este carácter podemos intentar una clasificación mirando, en general, el contenido de estas cédulas: i) un primer grupo lo integran las que ordenaban realizar actos muy concretos y que constituyen la mayoría de ellas; ii) el segundo grupo lo componen las que reiteran órdenes dadas con anterioridad; éstas, que no son pocas, muestran, por una parte, el interés de la corona por algunos temas en los que insiste con frecuencia, como el cumplimiento de cédulas que se dieron en beneficio de los indios chilenos, y por otra, la falta de cumplimiento por parte de las autoridades radicadas en Chile de órdenes dadas desde la metrópoli; esto último, ya porque resultaba difícil su cumplimiento, como algunas referidas a los mismos indios que ordenan devolver a Chile a los aborígenes llevados a Perú, ya porque simplemente se retardaba su cumplimiento; iii) finalmente, un tercer grupo en el que incluimos las cédulas que simplemente solicitan información. En estas tres categorías caben todas las cédulas del período que comentamos.

3. El número total de documentos registrados en los años estudiados, que comprende los tres libros registros del legajo 167, asciende a 1012.³ Deducidas las cartas, las constancias de notarías y las cédulas repetidas, nós da un total de 50 cédulas de partes y 757 de oficio. De ellas, las más numerosas se refieren al tema de la guerra en tanto que las más reducidas son las del ramo de hacienda.

A lo largo de los 42 años que comprende este estudio no hay uniformidad en el número de cédulas que se dictan cada año.⁴ El año en que más se encuentran es el de 1662 con 64 cédulas; los menos legislados 1658 y 1686 en los que no se encuentra ninguna, 1691 con 3 y 1693 con 4. Se puede ver, sin embargo, una tendencia de aumento en la intensidad legislativa que llega hasta 1680 (en 1675 se dictan 52 cédulas, en 1676, 50 y en 1679, 70 cédulas) y que a partir de ese momento tiende a decrecer (en 1680 se dictan 47 cédulas; en 1682, 35; en 1687, 30, y sólo en 1690, 49). Esta disminución en la intensidad legislativa que se puede apreciar, aun cuando no muy acentuada, puede explicarse, en parte, por la dictación de la *Recopilación de Leyes de Indias*. Esto no obsta, sin embargo, a que la actuación del legislador continúe y que ya en 1690 tengamos 49 cédulas; en realidad no podía ser de otra manera, pues las materias que son objeto de ella, que más bien se refieren a situaciones y problemas concretos, propios de Chile, necesitaban seguir siendo legisladas en particular.

La variabilidad que observamos en la intensidad legislativa anual se da también en los días; ha habido días en que se han dictado más cédulas que en algunos años. Los que mayor actividad registran son el 9 de abril de 1662 con 22 cédulas y el 3 de octubre de 1679, con 19.

4. Surge la pregunta sobre el contenido de estas cédulas antes y después de 1680. ¿Puede apreciarse una variación en la temática tratada? No resulta fácil dar una respuesta categórica; sí puede observarse

³ Vid. apéndice 1.

⁴ Vid. apéndice 2.

que hay temas tratados en las cédulas anteriores a 1680 que por regularse en la *Recopilación* no volverán a ser objeto de legislación particular. Un ejemplo es la RC. 30 junio 1671 en que se manda a la audiencia de Chile que haga guardar dos cédulas que se insertan, una de 1568 y otra de 1643, en orden a la libertad que han de dejar al cabildo secular para hacer las elecciones de los oficios, materia que será recogida en RI. 4.9.7 en donde se cita, precisamente, la segunda de las cédulas indicadas. Otro ejemplo es la RC. 12 abril 1678 dirigida a Juan de Ahumada para que se guarde y cumpla otra cédula de 31 diciembre 1669 en que se establece que en Indias nadie puede usar el oficio de escribano sin tener notaría de estos reinos, lo que quedará regulado en RI. 5.8.1 donde también se cita la cédula recién referida.

5. El que las cédulas se refirieran a materias propias de Chile no significaba que sólo las autoridades radicadas en Chile eran destinatarias de ellas. Por el contrario, hay diversas cédulas que se dirigen a personas que ejercían su autoridad en otros lugares, entre las cuales encontramos, además del virrey del Perú a quien se dirigen numerosas disposiciones, a la audiencia de Lima, al gobernador de Buenos Aires, a los oficiales reales de Potosí o de Buenos Aires, al presidente de la audiencia de Charcas o al Tribunal de cuentas de Lima. Por lo general, las materias tratadas con estas personas dicen relación con el ramo de la guerra, ya para comunicarles el envío de hombres y armas a Chile pasando por sus territorios, por lo que se les encargaba su asistencia y cuidado, ya para resolver sobre el pago de los gastos que esto ocasionaba; hay por cierto otras materias, como una consulta que se hace a la universidad de Lima sobre una petición del obispo de Concepción de tener universidad en esa ciudad.

El número de disposiciones enviadas a cada una de estas autoridades y que aparecen registradas es, en todo caso, reducido; por ejemplo a los oficiales de la real hacienda de Lima en estos 42 años se les dirigen 9 cédulas, a la audiencia de Lima 4 cédulas, al presidente de la audiencia de Charcas 2 y a los oficiales reales de Potosí 2. Con mucho es el virrey de Lima la autoridad radicada fuera de Chile que recibe más cantidad en este período con 165 cédulas.

No son sólo las autoridades radicadas en América las que reciben disposiciones referidas a Chile; también las hay en la península. Una de ellas es la Casa de Contratación. El contenido de éstas, cuyo número en todo caso es muy reducido, mira siempre al ramo de la guerra.

En Chile son el gobernador y la audiencia las dos autoridades a quienes se envía más cantidad de disposiciones, con 205 y 158 cédulas respectivamente. El obispo de Santiago es otra autoridad repetidamente destinatario de esta legislación con 80 cédulas, en tanto que el de Concepción sólo con 24. Los otros que aparecen con frecuencia en el cedulario son los oficiales reales de Santiago (34 cédulas) y de Concepción (16 cédulas) y el fiscal de la audiencia (22 cédulas). El resto de las personas que aparecen como destinatarios de estas cédulas es muy variado, cada uno de los cuales recibe, por lo general, una o poco más de ellas; podemos mencionar sólo por vía de ejemplo al provincial de la orden de San Agustín (1 cédula), el gobernador de Valdivia (6 cédulas), el juez de bienes de difuntos en Chile (1 cédula).

6. Además de las reales cédulas el cedulaario contiene otro tipo de documentos: las cartas.⁵ Es la transcripción de cartas enviadas a algunas autoridades y que por referirse a Chile quedaban registradas. Su contenido es siempre referido al ramo de la guerra, al menos en el período que estudiamos, y en ellas, dirigidas en su mayoría a las autoridades de la Casa de Contratación, se les daban instrucciones relativas a levas de soldados para enviar a Chile y a materiales y armas con el mismo destino. Como estos envíos se hacían normalmente con el nuevo gobernador designado, estos documentos se encuentran fechados, con preferencia, en estas épocas. Su número no deja de ser elevado pues en estos 42 años alcanzan a 85 cartas.

Junto a las reales cédulas y a las cartas hay un tercer tipo de registros: son las constancias de haberse concedido una notaría de las Indias a una persona determinada, constancia que se hace normalmente, aunque no siempre, después de la cédula que otorga el título. En algunas ocasiones queda registrado sólo el título y en otras aparece sólo la constancia sin que se acompañe el respectivo título.

II. GOBIERNO TEMPORAL

7. Un primer aspecto que resulta interesante analizar es el rol que juega el virrey del Perú en relación con el gobierno de Chile y que, en parte, se puede ver en las cédulas a él dirigidas en este período. Sabemos que al virrey le correspondía el superior gobierno en las provincias de Chile, lo que quedará expresamente consignado por estos años en la *Recopilación de Indias* (RI. 3.3.30, 5.1.3). Pues bien, ¿de qué manera este concepto un tanto vago queda reflejado en el cedulaario, al menos en los años que estudiamos? Por de pronto encontramos dos cédulas que en términos generales recuerdan al virrey su preocupación por las cosas de Chile; la primera es de 5 de julio de 1658 en la que se le encarga *el cuidado que debe poner en todo lo tocante al gobierno y defensa de Chile*. La segunda, fechada el 28 de agosto de 1660, está dirigida al conde de Santisteban en momentos en que en Chile no hay gobernador titular por no haber llegado aún el designado, Gerónimo de Quiñones; y en ella se le encomienda *el cuidado que ha de poner en las cosas de Chile y de lo que ha de obrar en ellas en el ínterin*. Nos encontramos, pues, con dos cédulas, especialmente la primera, en que se deja expresa constancia de la obligación del virrey de preocuparse de las cosas de Chile. Pero ¿cómo se lleva a efecto este superior gobierno? Un análisis de las cédulas de estos 42 años nos muestra una característica: la gran mayoría de ellas contienen órdenes precisas que desde la metrópoli se dan al virrey para que las ejecute; sólo excepcionalmente se le permite una cierta discrecionalidad, pero, incluso ésta, dentro de ciertos marcos que se le señalan: por RC. 11 septiembre 1670 se ordenaba al virrey que resolviese lo que más convenía *en orden a que las cantidades que se juntaren para el rescate de cautivos se empleen en beneficio de los que lo estuvieren en poder de los indios bár-*

⁵ Lit. A. HEREDIA, *La carta como tipo diplomático indiano*, en *Anuario de Estudios Americanos* 34 (Sevilla 1977), p. 65 ss.

baros de Chile. Otra de 15 diciembre 1679 le faculta para que no hallando inconveniente en que los portugueses que se indica residan en el reino de Chile, disponga que sirvan con alguna cantidad por la gracia de quedarse en él.

En ocasiones, incluso, se le llamaba abiertamente la atención ante determinadas actuaciones: por RC. 28 junio 1660 se le advierte que carece de facultades para quitar el gobierno de Chile a quien lo estuviese sirviendo con título del monarca sin dar primero cuenta, a menos que fuese de todo punto inexcusable, en cuyo caso debía participarlo a la audiencia. En otra ocasión, por RC. 31 diciembre 1671 se le advierte que faltó al haber nombrado a Diego González Montero gobernador interino de Chile por ser natural y estar casado en él.

Podría pensarse que las materias sobre las que recaía este superior gobierno eran lo suficientemente graves y especiales como para que, existiendo en Chile un gobernador capitán general, explicasen la intervención del virrey. Sin embargo esto no se deduce de las cédulas analizadas; por ejemplo, por RC. 17 noviembre 1679 se ordena al arzobispo virrey del Perú lo que ha de ejecutar para averiguar lo obrado por un tal Francisco de Colmenares en Valdivia y para cobrar las cantidades de que sacó resulta a favor de la real hacienda el contador Jacinto Rodríguez. En 30 junio 1671 se le ordena dar a la imprenta un libro compuesto por el agustino Juan de Toro Mazote de la provincia chilena, la que es reiterada por RC. 13 marzo 1679. Es más, hay algunas órdenes que no son dadas exclusivamente a él sino también a autoridades chilenas como la contenida en RC. 18 abril 1656, encargándole que procure remediar el abuso que se había introducido en Chile de vender los indios a sus hijos, hermanos y parientes, la que también se da a la audiencia y al gobernador de Chile.

Hay por otro lado cédulas que le solicitan informes sobre diferentes materias, algunas incluso bajo secreto; sin embargo, en general, son informes que, además de ser solicitados al virrey, lo son también a autoridades chilenas.

En suma, y mirado sólo desde la perspectiva de estos 42 años si bien se reconoce la facultad del virrey peruano para intervenir en los problemas de gobierno y guerra de Chile, su actividad en ejercicio de esa facultad se encuentra, en general, regida desde la metrópoli y las materias en que esta facultad incide no son de la magnitud e importancia que en un primer momento pudiese pensarse.

8. Diversas cédulas dicen relación con el nombramiento de gobernadores. La primera que encontramos en este sentido y a la cual ya he hecho referencia, va dirigida al virrey del Perú con fecha 28 junio 1660 advirtiéndole que carecía de facultades para privar del gobierno de Chile a quien lo estuviese sirviendo con título del monarca sin dar primero cuenta, a menos que fuese inexcusable, en cuyo caso había de participarlo con la audiencia.

Se trataba de don Antonio de Acuña y Cabrera, designado por el virrey del Perú, conde de Salvatierra y confirmado por Felipe IV en 18 mayo 1652, extendiendo a ocho años el plazo de su gobierno. Sin embargo, en 20 febrero 1655 fue depuesto por el cabildo y pue-

blo de Concepción; repuesto por la audiencia fue finalmente privado del gobierno por el virrey conde de Alba de Liste.⁶

Poco más adelante nos encontramos con cédulas que muestran algunas de las vicisitudes por las que pasó el nombramiento del titular del gobierno de Chile hasta la designación de Francisco de Meneses.

Por RC. 13 octubre 1660 dirigida al conde de Santisteban nombrado virrey del Perú, se le ordena que llegando a Lima designe a una persona para que sirva en ínterin el gobierno de Chile. Con esta misma fecha se dicta otra RC. dirigida a la audiencia de Chile comunicándole lo anterior. Mientras tanto el rey ha designado gobernador de Chile a quien lo es de la Isla Española, el maestre de campo don Juan de Balboa Mogrobejo y le ha ordenado hacer luego su viaje (RC. 25 febrero 1661) circunstancia esta última que es reiterada por RC. 3 mayo 1661. Al año siguiente, al no haber llegado aún el titular el rey designa como gobernador interino al obispo de Concepción (RC. 9 abril 1662) a quien en la misma RC. se le encarga que para tratar los asuntos relativos a lo militar forme una junta especial. Por cédulas de la misma fecha se comunica este nombramiento al virrey del Perú y al maestre de campo Juan de Balboa Mogrobejo, encargándole a este último que se comunique con el obispo teniendo con él *buena correspondencia*. Sin embargo los cargos que se han hecho a Juan de Balboa en su residencia como gobernador de la Isla Española son lo suficientemente graves como para que por RC. 27 septiembre 1662 dirigida al general de la armada de las Indias se le pida que, llegando a Cartagena y Puertavelo, inquiera si Balboa ha pasado a alguno de ellos para ir a Chile y le haga intimar se vuelva a Santo Domingo o España para dar satisfacción de los cargos que se le hacen en su residencia. En otras tres cédulas de la misma fecha dirigidas al presidente de Panamá, al virrey del Perú y a la audiencia de Chile se les hace el mismo encargo. Por RC. 20 de febrero 1663 el monarca comunica al virrey del Perú el nombramiento de un nuevo gobernador; se trata en este caso, como ya lo indiqué, de Francisco de Meneses.

No volvemos a encontrar cédulas referidas a esta materia, salvo una de 31 diciembre 1671 dirigida al virrey del Perú advirtiéndole que no obró bien al nombrar a Diego González Montero gobernador interino de Chile por ser natural y estar casado en él.⁷

Resulta interesante hacer presente dos cédulas de 12 agosto 1653 dirigidas al gobernador de Chile y a la ciudad de Santiago ordenán-

⁶ J. T. MEDINA, *Diccionario biográfico colonial de Chile* (Elzeviriana, Santiago de Chile MDCVI), s. v. Acuña y Cabrera, Antonio.

⁷ Designado gobernador interino de Chile a la muerte del gobernador Pedro Porter Casanate, ejerció entre febrero y el 23 de mayo de 1662, mes en que llegó el nuevo gobernador, Angel Peredo. Nom-

brado por segunda vez gobernador interino, lo ejerció entre el 14 de febrero y el 30 de octubre de 1670. J. Fuentes y otros, *Diccionario Histórico de Chile*. (Pacífico, Santiago de Chile 1980), s. v. González Montero Justiniano, Diego; Medina, (n. 6), s. v. González Montero, Diego).

doles excusen los gastos que esta ciudad había acostumbrado hacer en el recibimiento de los gobernadores.

9. El término de funciones de los gobernadores y la ulterior visita o residencia también son materias sobre las cuales se pronuncian diversas cédulas, si bien, la mayoría, dice relación con la visita hecha a Francisco de Meneses.⁸

Por RC. 12 diciembre 1666 se ordena al conde de Lemos nombrado virrey del Perú, que llegando a Lima se informe sobre los procedimientos de Meneses, le envíe a visitar y le quite el gobierno nombrando otra persona en su lugar. Designado visitador don Lope Antonio Munibe se le ordena por RC. 11 septiembre 1670 que haga restituir a la caja real de la ciudad de Santiago la suma de 11.200 pesos que había sacado Meneses y que envíe relación de los efectos en que se gastaron 9.400 pesos que estaban aplicados a la iglesia de esta ciudad y del estado que tiene la fábrica de ella. Al mismo, en RC. 2 noviembre 1670, se le ordena que deje residir en un mismo lugar a don Francisco Bravo de Saravia y a su mujer y que le haga acudir con lo necesario para su alimentación con los bienes que les tiene embargados. Hay otras cédulas relativas a la misma materia hasta que en RC. 2 febrero 1677 se ordena al virrey y a la audiencia de Lima que hagan poner en *prisión cerrada y con buena guarda y custodia* a Meneses. Tres años más tarde, por RC. 4 agosto 1680, se pide a la audiencia de Lima que concluya con la mayor brevedad la causa de Meneses y aún cuatro años después, por RC. 20 marzo 1684, se ordena al virrey del Perú que fomente la cobranza de una partida de 25.657 pesos que pertenece a las condenaciones del ex gobernador; por RC. de la misma fecha se ordena al licenciado Juan de Peñaloza, oidor de la audiencia de Lima, lo que ha de ejecutar en este sentido.

Sobre esto mismo hay una RC. de fecha 13 de noviembre de 1680 autorizando a Juan Enríquez, gobernador de Chile⁹ para que pueda dar su residencia en virtud de poder, afianzando el juicio de ella y las demandas públicas.¹⁰

10. Dos cédulas encontramos referidas a circunstancias anexas al cargo de gobernador. Una de ellas, 23 noviembre 1665, responde a la licencia solicitada por Francisco de Meneses para casarse;¹¹ la otra de 2 noviembre 1669 ordena al gobernador que cumpla lo que está mandado en el sentido que esas autoridades no pueden ser arrendadores.

⁸ Nombrado gobernador en 4 febrero 1663. Por sus desatinos y atropellos, el virrey del Perú, conde de Lemos, encargado de investigar su actuación, lo destituyó y decretó su prisión en 1668. (E. Schäfer, *El Consejo Real y Supremo de las Indias* (reimp. Nendeln / Liechtenstein 1975) 2, p. 531; J. Eyzaguirre, *Historia de Chile* (Zig-Zag, Santiago de Chile 1977), p. 152.

⁹ Nombrado gobernador en 21 agosto 1668 y desempeñó su cargo hasta 1681

(Schäfer (n. 8), p. 531; Eyzaguirre (n. 8), p. 152).

¹⁰ Por RC. 29 enero 1681 dirigida al juez de residencia de Juan Enríquez se le ordena oír y *hacer justicia* a Antonio Correa por los agravios que le ha inferido el referido gobernador.

¹¹ La RC. le autorizaba el matrimonio pero de hecho ya estaba casado desde el 6 de mayo de 1664. (Medina (n. 7), s. v. Meneses, Francisco de.)

11. Abundante es el número de cédulas que se refieren a los indios, casi todas las cuales tienen el mismo sentido: su protección. El tema que mayoritariamente es tratado en ellas es el de no permitir la esclavitud de los indios de Chile y hacer restituir a estas provincias a todos los que se hubiesen sacado de ellas. No deja de llamar la atención la reiteración con que esto es recordado.

Por RC. 9 abril 1662 dirigida al virrey del Perú se le avisa lo resuelto sobre no permitirse la esclavitud de los indios de Chile y se le ordena hacer restituir a estas provincias a los que hubiere en las de Perú y otras partes; esta cédula será reiterada por otras de 1 agosto 1663, 25 agosto 1664 y 22 septiembre 1667. Sin embargo, restituir a Chile los indios sacados fuera acarrea problemas que fueron representados por el conde de Santisteban siendo virrey del Perú, por lo que por dos cédulas de 22 septiembre 1667 se ordenó al gobernador de Chile y a la junta que estaba mandado formar para evitar la esclavitud de los indios que informaran sobre esta circunstancia. Las disposiciones que después siguen dictándose no mencionan este último aspecto aunque siguen insistiendo en su libertad. Una de estas cédulas, de fecha 12 junio 1679, manda en forma general que los indios no se tengan por esclavos bajo ningún pretexto y que todos los que están en esta condición quedan libres, como asimismo sus hijos y descendientes, cédula en la que se dispuso su promulgación como ley general en todas las Indias.

Otra preocupación de la corona que se muestra en algunas cédulas es la de la instrucción de los indígenas en la doctrina cristiana (RC. 5 diciembre 1675 al virrey del Perú), para lo cual si es necesario hacer algún gasto ha de suplirse de las cajas reales (RC. 12 julio 1679 al gobernador de Chile). En este mismo sentido, por RC. 27 abril 1692 se agradece al maestro de campo José de Garro por el cuidado que puso en la doctrina de los hijos de los caciques durante el tiempo que gobernó Chile y por cédula de la misma fecha se le encarga a su sucesor que continúe con las mismas diligencias hechas por Garro. La evangelización de los indios de Tierra del Fuego es también materia de dos cédulas de 4 septiembre 1683 en las que se pide al virrey del Perú y al gobernador de Chile que informen sobre los medios que se han propuesto a tal fin.

Hay otras cédulas que tratan diversos temas ligados a los indígenas, pero más particulares:

a) Por RC. 28 febrero 1679 se ordena al gobernador de Chile que no permita se ejecute la orden dada por su antecesor para que los indios trabajen por mitas sino por su justo estipendio y voluntariamente. El mismo día se pide al obispo de Santiago que se preocupe de la forma en que esto es ejecutado, y por RC. 9 agosto 1690 se insiste al gobernador sobre la misma materia.

b) Dos cédulas de 19 mayo 1683 dirigidas una al virrey y otra al gobernador les avisan que el rey ha resuelto que se evite el transporte de indios de Chile a Lima y que gocen de la relevación de los tributos que en la misma cédula se especifican.

c) Al virrey se ordena por RC. 18 abril 1656 que procure remediar

el abuso que se ha introducido en Chile de vender los indios sus hijos, hermanos y parientes.

d) Al gobernador se le llama la atención por RC. 27 septiembre 1680 por excusar el cumplimiento de lo que había proveído la audiencia para libertar a algunos indios de trabajar contra su voluntad en la fábrica de la Compañía de Jesús y también por haber auxiliado a Diego de Martos para sacar indios hacia Lima.

e) Al gobernador se le ordena guardar las cédulas que están despachadas en relación con la reducción de los indios a sus pueblos (RC. 16 junio 1666) y se le recuerda que ha de guardar las cédulas que están despachadas sobre no tributar los indios de Chile (RC. 28 febrero 1679).

No todo, sin embargo, va en la línea de la protección, pues cuando se hace necesario el castigo, éste se emplea. Por RC. 5 diciembre 1675 se aprueba lo que el gobernador había ejecutado en el castigo de unos caciques e indios que habían intentado hacer levantamiento general y le ordenaba estar siempre al cuidado para evitar que los indios conspirasen.

12. Las encomiendas son otro tema que es tratado por algunas cédulas, ya referidas a problemas de carácter general, ya muy específicas. Entre las primeras se pide al gobernador por RC. 7 noviembre 1682 que ejecute lo que está ordenado en cuanto a que en el reconocimiento de los títulos de las encomiendas no se hagan causas de vacantes sino en aquellos casos en que expresamente está autorizado. En RC. 27 noviembre 1686 se le pide a esta misma autoridad que ejecute lo que está mandado acerca de dar por vacas las encomiendas que no tuvieren confirmación y por RC. 26 junio 1690 se le pide igualmente al gobernador dar cumplimiento a la cédula que ordena ocurrir al Consejo de Indias por las confirmaciones de encomiendas.

Entre las segundas encontramos tres cédulas en las que se pide al gobernador que informe sobre las encomiendas de su distrito (RC. 25 agosto 1664 reiterada por RC. 23 octubre 1675 y 9 agosto 1680). A él mismo se le solicita por RC. 16 junio 1666 que emita un informe sobre lo que había escrito el doctor don Manuel Muñoz de Cuéllar siendo fiscal de la audiencia chilena, en orden a que se diesen las encomiendas con alguna pensión para la reedificación de las casas reales. Por RC. 13 octubre 1679 se encarga al gobernador que ejecute lo que está ordenado sobre la provisión de la encomienda del repartimiento de los indios caucanes que se denegó a don Juan Gallardo. El 5 octubre 1680 se ordena al mismo gobernador que quite a Lorenzo de Olivar y a Alonso Barriga los repartimientos de indios que les encomendó, volviéndolos a proveer sin separación y haciendo que restituyan lo que de ellos hubiesen percibido; sin embargo, pocos días después, el 13 noviembre 1680 se le ordena que cese en el cumplimiento de la cédula anterior.

13. Existe un número elevado de cédulas que se refieren a materias propias del gobierno temporal y que tratan de los aspectos más diversos; me limito simplemente a enunciar algunos de los temas tratados: a) residencia de extranjeros y composición de los españoles

que viven en Chile sin licencia del rey; b) fundación de ciudades, cuidado de las ya existentes, despoblación de algunas zonas (Chiloé) y posibles poblaciones de extranjeros (ingleses en Tierra del Fuego); descubrimiento de minas y provisión de tierras baldías; d) libros, publicarlos y recogerlos impidiendo su circulación; e) oficios, venta de oficios renunciables y vendibles, forma en que han de ser proveídos (protector de los indios), vigilancia (que no permita las ausencias del alguacil mayor de Santiago); f) donativos que tiene que pedir en ocasiones especiales (matrimonio del rey).

A lo anterior hemos de agregar algunas que se remiten a circunstancias y personas muy particulares, que por su naturaleza resulta difícil encasillar (v. gr. RC. 11 septiembre 1670 al virrey, ya citada, para que resuelva lo que más convenga en orden a que las cantidades que se juntaren para el rescate de los cautivos se empleen en beneficio de los que estuvieren en poder de los indios *bárbaros* de Chile) y diversas cédulas de contenido muy general en que se ordena al gobernador que *continúe su cuidado en el remedio de los daños públicos, corrección de pecados, administración de justicia y amparo de los pobres*, se acusa recibo de diferentes cartas enviadas por ellos a la metrópoli o se agradecen los buenos servicios prestados en el gobierno.

III. JUSTICIA

14. La organización de las reales audiencias y los procedimientos a emplear estaban regulados por la legislación general; es por eso que sobre este particular no hay prácticamente nada en el período estudiado. Antes de 1680 encontramos, sin embargo, una interesante cédula en la que se hace referencia a la costumbre: en 2 julio 1662 se ordena a la audiencia chilena que guarde la costumbre que se hubiese observado en lo que dice relación con la parte donde se han de juntar los días de tabla cuando el presidente estuviere ausente. Otra relativa a esta materia es la RC. 16 junio 1666 que ordenaba a la audiencia no consentir que fuesen jueces de las causas quienes hubiesen sido fiscales en ellas, cédula que tiene una inmediata excepción en otra de la misma fecha en que se daba licencia al tribunal para que *determine* la causa que estaba pendiente ante él sobre el empadronamiento de los indios yanaconas aunque hubiesen sido fiscales en ella los oidores.¹²

Vinculada a este tema es la RC. 13 octubre 1679 en la que se vuelve a encargar a la audiencia la observancia de lo dispuesto por RC. 15 febrero 1677 sobre guarda del secreto.

La existencia misma de este tribunal en algún momento ha estado en duda al pedirse al virrey del Perú en RC. 18 abril 1656 que informase sobre si convenía eliminar esta audiencia o trasladarla a Concepción.

15. Punto importante era el respeto que debía guardarse a quienes formaban parte del tribunal, lo cual revestía particular interés en las fiestas públicas. En 22 julio 1652 se envía a la audiencia una cédula en la que se le ordenaba que ejecutase otra que se insertaba, de 5 sep-

¹² Hay otras dos RCs. sobre esta materia, una de 8 junio 1671 y otra de 30 junio 1671.

tiembre 1620 dirigida al presidente y oidores de la audiencia de México sobre la forma en que habían de proceder los gobernadores con los ministros togados.

Otras cédulas que encontramos sobre esta materia son una de 30 junio 1671 en que se ordenaba el cumplimiento de otra cédula anterior, de 23 noviembre 1631, en que se daba la forma que se había de observar en las procesiones y otros actos a los que concurríese el tribunal con el obispo de la ciudad; en 23 octubre 1675 se le ordenaba asistir a las fiestas de tabla que se celebraban en la catedral y a las de la Concepción de Nuestra Señora, San Pedro y San Andrés.

16. La lentitud con que se tramitaban las causas se deja ver a través de algunas cédulas que, en general o referidas a procesos en particular, piden su aceleración y pronto término. Así, en 12 noviembre 1655 se recuerda a la audiencia, en general, el breve despacho de los negocios fiscales y buena administración de justicia. A procesos particulares se refiere, v. gr. una RC. de 14 junio 1654 en que se pide la conclusión de la causa que estaba pendiente sobre un comiso de negros.

17. Las relaciones que debían existir necesariamente entre la audiencia y el gobernador también están reflejadas en algunas cédulas, ya para fomentarlas, como cuando se les pide a los oidores que tengan toda conformidad con el gobernador (RC. 23 noviembre 1665), ya para impedir excesos, como cuando se le pide a la audiencia que no permita los gastos que la ciudad de Santiago acostumbraba hacer en el recibimiento de estas autoridades (RC. 12 agosto 1653). Las más numerosas, sin embargo, se refieren a las residencias o visitas que se hacían a la primera autoridad al final de su cometido; las hay relacionadas con Pedro Porter Casanate,¹³ Francisco de Meneses¹⁴ y Francisco Hernández de Cifuentes que fue gobernador de la plaza de Valdivia.¹⁵

18. Al igual que ha sucedido con los gobernadores, las cédulas referidas a los indígenas son numerosas.¹⁶ Las hay con declaraciones generales sobre ellos o relacionadas con circunstancias particulares. Entre las primeras hay varias cédulas que recuerdan en forma reiterada la libertad de los indios, la restitución a Chile de los que han sido llevados al Perú y su buen tratamiento (v. gr. RCs. 9 abril 1662, 6 mayo 1665, 30 junio 1671, 20 diciembre 1674, 12 junio 1679, 12 febrero 1683, etc.).

Entre las segundas las hay sobre diversos aspectos:

En 18 abril 1656 se ordena a la audiencia poner en libertad a los indios que hubiesen padecido servidumbre por haber sido vendidos por sus padres u otras personas, encargándole que no permitiese este tipo de prácticas.

En 2 julio 1662 se le pide que cumpla una RC. anterior de 9 junio

¹³ Tomó posesión del cargo el 1º de enero de 1656 y falleció el 27 de febrero de 1662, todo ello en Concepción. (Medina (n. 6), s. v. Porter Casanate, Pedro.).

¹⁴ Vid. supra n. 8.

¹⁵ Tomó posesión del cargo el 4 de marzo de 1679. (Medina (n. 6), s. v. Hernández de Cifuentes, Francisco).

¹⁶ Vid. supra párrafo 11.

1640 según la cual los encomenderos no podían ser corregidores en los lugares donde tenían sus encomiendas; como esto se estaba transgrediendo en Chile debía, además, informar las causas que había tenido para contravenir la ley.

Por RC. 8 noviembre 1662 la audiencia debía dar las órdenes necesarias para que los indios que voluntariamente quisieren servir a los religiosos de la Compañía de Jesús no fuesen apremiados al servicio personal de sus encomenderos, debiéndoles pagar los tributos que les correspondían.

Con fecha 5 diciembre 1675 hay tres cédulas en que se encarga a la audiencia la revisión de un proceso del corregidor de Quillota en el cual resultaba agraviado un indio llamado Pascual, y otro proceso contra un indio llamado Gerónimo y, por supuesto, dar cuenta de lo decidido contra el referido corregidor.

Hay, además, diversas cédulas relacionadas con los censos de los indios, ordenándole que procure adelantar su cobranza (RC. 22 septiembre 1662), encargándole al oidor más antiguo que, junto con el obispo de Santiago, tomen cuenta al juez que administra los censos de los indios y que en adelante administren y cobren las rentas de ellos gastándolos en su consignación (RC. 9 agosto 1676, 12 julio 1679, 17 febrero 1683), fijando los días en que ambos debían concurrir al despacho del juzgado (miércoles y viernes por la tarde, RC. 30 marzo 1688), ordenando el reemplazo del obispo por el vicario cuando aquél no pudiere concurrir (RC. 3 diciembre 1690) y otras.

19. Si bien el comportamiento de los miembros del tribunal santiaguino debía ser congruente con el alto cargo que detentaban, no siempre fue así y diversas cédulas se refieren a otros tantos procesos iniciados en su contra, algunas de las cuales hablan de sus *excesos*, de sus *malos procedimientos o del escándalo con que ha vivido*. Los oidores contra quienes se han iniciado procesos son Manuel de León Escobar, Diego Portales, Francisco de Cárdenas, José Tello de Meneses, Juan de la Cueva y Lugo, Sancho García de Salazar y José de Meneses.

20. Numerosas cédulas dirigidas a la audiencia dicen relación con diversos oficios. Las hay que se refieren, en general, a los oficios vendibles y renunciables: por RC. 12 agosto 1653 se responde a la audiencia declarando algunas dudas que ésta había planteado sobre el remate de los oficios vendibles; el 12 noviembre 1655 se le ordena que no otorgue con facilidad prórroga del término en que debe llevarse la confirmación de los oficios vendibles y renunciables y en 4 agosto 1680 se le daban instrucciones sobre lo que había de ejecutar con ocasión de la cédula general que disponía el arrendamiento de los oficios vendibles y renunciables. Hay otra de 7 noviembre 1682 que pide a la audiencia dar cuenta de lo que se estaba ejecutando en orden a lo que estaba dispuesto acerca de que ningún deudor a la real hacienda pudiese ser elegido por alcalde ordinario ni en otros oficios de la administración de justicia.

En particular hay cédulas relativas a otros oficios:

a) oficios de la audiencia: venta y remate de los oficios de receptores y procuradores de ella (RC. 16 junio 1666, 30 junio 1671),

división del oficio de portero en dos sujetos a proposición de la misma audiencia y designación de quienes tendrían que desempeñarlos (RC. 1 mayo 1687), forma en que había de pagarse el salario del capellán (RC. 7 noviembre 1679).

b) escribanos: aprobando lo proveído por la audiencia sobre que el gobernador no despachase con escribano que no tuviese notaría (RC. 22 julio 1652), venta de oficios de escribano del número (RC. 14 noviembre 1653), respuesta a las observaciones hechas por la audiencia sobre la ejecución de la cédula general en que se manda que ninguna persona use en las Indias el oficio de escribano público sin tener para ello título del rey y notaría de las Indias (RC. 8 junio 1671, 12 abril 1678). Hay otras dos cédulas referidas a dos situaciones muy concretas: en 9 septiembre 1675 se ordena a la audiencia que examine para escribano y notario público de las Indias a Pedro Vélez Pantoja y hallándole hábil y suficiente le entregue el título; en 8 julio 1693 se aprueba una resolución de la audiencia en que se decide que Blas de los Reyes, escribano de minas y registros de Santiago, puede percibir por razón de su oficio los mismos derechos que su antecesor.

c) cabildo secular: se ordena a la audiencia que haga guardar las cédulas de 2 agosto 1568 y 8 mayo 1643 en que se manda a las audiencias de Lima y Santa Fe dejen al cabildo secular hacer libremente las elecciones de los oficios (RC. 30 junio 1671, 14 enero 1675).

21. Además de las funciones que la audiencia como tribunal debía realizar, esta o algunos de sus miembros debían llevar a cabo otras actividades que se les encomendaban. A ellas hace referencia otro grupo de cédulas: la visita de la tierra (RC. 5 agosto 1653); nombramientos para visitas particulares (visita al hospital de Concepción, RC. 26 junio 1663); el oidor más antiguo debía asistir a los pagamentos que se hacían a la gente de guerra del ejército para que fuesen *en tabla y mano propia* y no en otra forma (RC. 27 marzo 1676, 5 octubre 1679, 31 diciembre 1679, 7 noviembre 1682); la buena administración del cebo y demás frutos que se llevan de Chile a Perú (RC. 4 mayo 1655); comercio de extranjeros (RC. 10 octubre 1662), recoger determinados escritos (RC. 13 octubre 1679), etc.

Entre estas otras funciones estaba la de informar. Numerosas son las cédulas en que se le solicita informar sobre las más diversas materias. Sólo a manera de ejemplo cito la RC. 30 agosto 1666 para que informase sobre lo escrito por el fiscal de ella acerca de la plantación de viñas sin licencia; la RC. 15 marzo 1663 que le ordenaba informar la vecindad que tenía la ciudad de Santiago, con qué títulos poseía los regimientos y otras materias y la RC. 20 enero 1661 para que informase sobre lo que proponía el obispo de Concepción de que se formase universidad en dicha ciudad.

22. Hay otro número de cédulas que, dirigidas a la audiencia, podríamos calificar de mero trámite. En ellas se les responde a cartas en que avisaba del recibo de algunas cédulas; se le dan las gracias por lo obrado con ocasión del matrimonio del rey Carlos II (RC. 11 noviembre 1682); se le encargaba que emitiese duplicado de las cartas y despachos enviados (en el año 1654) por haber llegado a la península

tan maltrechos que no se habían podido leer (RC. 27 mayo 1656) o se le avisaba el nombramiento de un virrey (RC. 9 septiembre 1673, avisando el nombramiento de don Baltasar de la Cueva como virrey del Perú).

23. El presidente de la audiencia es el destinatario particular de algunas cédulas. Varias de ellas se refieren al mal comportamiento de algunos oidores, a lo que ya hemos hecho referencia; se le pide concluir las causas iniciadas (RC. 15 diciembre 1689 para que concluya los autos iniciados contra Juan de la Cueva) o se le reprende por no haber avisado y puesto remedio al mal proceder del fiscal Francisco de Cárdenas (RC. 28 diciembre 1674). Se le piden informes (RC. 3 diciembre 1690 para que informe sobre la pretensión que tiene la ciudad de La Serena de que se le rebajen los censos); se le dan comisiones especiales (RC. 19 agosto 1676 para que averigüe sobre la ocultación de una cédula); se le dan instrucciones sobre la provisión de algún oficio (RC. 1 febrero 1657 para que el oficio de protector fiscal de los indios se provea en la forma antigua) o se le llama la atención por no haber remediado la práctica iniciada entre los indios de vender a sus hijos, hermanos y parientes (RC. 18 abril 1656).

24. El fiscal de la audiencia es otro de los destinatarios de un abultado número de cédulas. Entre otras, en ellas se le encarga cuidar *muy exactamente* de la protección y defensa de los indios (RC. 17 febrero 1683) o se le ordena asistir al pago que se hace a la gente de guerra para que sea *en tabla y mano propia* y no en otra forma (RC. 27 marzo 1676); varias son simplemente de mero trámite acusándole recibo de sus cartas.

25. Finalmente, hay cédulas que se refieren a otros tribunales. En RC. 7 noviembre 1682 se ordena a la audiencia poner particular cuidado en la observancia de lo que está dispuesto acerca de la administración y buen cobro de los bienes de difuntos y en RC. 10 abril 1692 dirigida al oidor que es juez de bienes de difuntos se le ordena que cumpla el despacho que se ha expedido sobre la recaudación de los bienes de dicho juzgado.

A la audiencia de Santiago se le ordena que no envíe jueces de comisión al gobierno de la plaza y presidio de Valdivia sino que las causas que se ofrecieren las remita al gobernador de aquella plaza (RC. 17 noviembre 1676).

Al gobernador de Chile se le encarga cuidar de la ejecución de lo que está mandado acerca de que se guarden a los ministros de cruzada los privilegios que les están concedidos y que se les dé el favor y ayuda necesarios para lo dependiente de su ministerio (RC. 9 diciembre 1675). Al mismo gobernador en dos oportunidades se le ordena ejecutar lo que está mandado sobre la forma en que se han de proveer los jueces de residencia de los corregidores (RC. 5 diciembre 1675 y 13 octubre 1679).

IV. HACIENDA

26. Comparativamente con los demás ramos, el de hacienda es el que menos cédulas tiene, su temática no es muy variada y como caracte-

rística general el referirse ordinariamente a situaciones muy particulares. Un primer aspecto a tratar dice relación con la organización misma de los funcionarios encargados de esta materia; aquí encontramos dos cédulas que niegan a los oficiales reales de Santiago el tener un oficial que habían solicitado (RC. 12 agosto 1653 y 26 abril 1655) y otra dirigida al gobernador de Chile dándole la forma en que los oficiales reales habían de fenecer sus cuentas y las personas que debían asistir a ellas (RC. 9 agosto 1690). Hay otras dos en las que aparece mencionada la futura de los oficios de contador o tesorero; en la primera (RC. 12 diciembre 1687) se ordena a los oficiales reales de Santiago restituir 2.000 pesos a los herederos testamentarios del capitán Martín de Ugaz, a quien el rey había hecho merced de la futura de una de las plazas de contador o tesorero de esa caja, para el caso que falleciera antes de tomar posesión de su cargo, suma que había servido al contado. La otra (RC. 20 mayo 1694) dirigida a los oficiales reales de Concepción se refiere a la misma situación respecto de Pedro Varela de Dubra.

27. La cobranza de tributos y otras cantidades adeudadas a la real hacienda son objeto de numerosas cédulas, todas las cuales, con excepción de una, son de carácter particular, referidas a situaciones concretas. Hace excepción a esto una cédula de 28 febrero 1679 dirigida al gobernador de Chile, en la cual se le ordena quitar el abuso de que los tributos que pagan los indios los cobren los encomenderos, debiendo hacerlo los corregidores. De las restantes cito sólo a manera de ejemplo la RC. 16 marzo 1666 a los oficiales reales de la ciudad de Lima ordenándoles cobrar a don Juan de Huerta Gutiérrez, que fuera oidor de la audiencia de Chile, la cantidad que se le pagó durante el tiempo que estuvo ausente de ella y RC. 29 diciembre 1671 a los oficiales reales de Santiago ordenándoles cobrar a Diego González Montero, que fue gobernador interino, y a cada uno de los oidores de la audiencia chilena 200 pesos por concepto de multa por excederse de sus atribuciones.

A su vez el pago de dineros es también un tema tratado en varias de ellas, todas de carácter muy puntual. Cito sólo RC. 24 agosto 1680 que ordena a los oficiales reales de Santiago pagar a doña Gabriela de Barrios, viuda de don José Tello de Meneses, que fue oidor de la audiencia de Chile, el salario que éste dejó de percibir el tiempo que estuvo suspenso y retirado.

28. Un buen número de cédulas tratan materias de hacienda relacionadas con el ejército de Chile; de ellas interesa destacar dos cédulas de 27 marzo 1676 dirigidas a los oficiales reales de Lima y Concepción en las que se les avisaba que se había ordenado al virrey del Perú y al gobernador de Chile que del caudal del situado del ejército no pudiese hacerse descuento alguno, no se pudiese mandar a pagar deudas atrasadas ni a dar ayuda de costa, advirtiéndoles que si pagaren alguna cantidad por esta razón, no se las pasarían en cuenta. En directa consonancia con esto, por otra cédula de la misma fecha dirigida al fiscal de la audiencia de Lima se le ordenaba hacer lo que conviniese para obtener el reintegro de las cantidades que constare haberse dado de ayuda de costa del situado de Chile. Por cédula de la misma fecha dirigida a los oficiales reales de Concepción se les avisaba que se habían dado *por ningunas* las plazas muertas de soldados que habían concedi-

do los virreyes y gobernadores en el ejército de Chile y se les advertía que los pagos que por este concepto hicieran no se les admitirían en cuenta, además de tener que restituir dicho dinero y verse privados de sus oficios. Cédula similar se dirigió al tribunal de cuentas de Lima y a los oficiales reales de esta última ciudad.

Otras con estas materias son: RC. 7 julio 1653 a los oficiales reales de Concepción para que informen sobre los excesos que se dice ha habido en el pago de los sueldos y gastos extraordinarios que se han introducido en el ejército de Chile. RC. 9 abril 1662 al gobernador de Chile sobre la junta de hacienda que se había de formar para librar y pagar los sueldos del ejército, avisándole al mismo tiempo que se ordenaba al virrey que hiciese las provisiones y remitiese los géneros que la junta le pidiera.

29. Un tema tratado en diversas cédulas es el de la relevación de tributos solicitada por algunas ciudades o la aplicación de otros a fines precisos. Entre las primeras, con fecha 28 de febrero 1679 se pide al virrey del Perú que informe sobre la pretensión que tenía la ciudad de La Serena de que se le concediese relevación del pago de las alcabalas y demás derechos de que decía haber gozado algunos años; al mismo virrey se le pedía informar sobre la pretensión que tenía la ciudad de Santiago de ser relevada del pago del derecho de la unión de las armas (RC. 10 febrero 1677) la que con anterioridad se le había concedido (RC. 6 agosto 1660). Hay una cédula, también dirigida al virrey, en que se le advierte que ni él ni la audiencia ni el acuerdo de hacienda tenían facultad para conceder relevaciones del pago de derechos como lo habían hecho hasta esa fecha con las provincias de Chile (RC. 6 agosto 1660).

Entre las segundas, por RC. 5 septiembre 1675 se concedió a la ciudad de Santiago poder cobrar durante 10 años el derecho de balanza impuesto en el puerto de Valparaíso, para destinarlo a los gastos de las obras públicas del tajamar, y otra de 4 febrero 1678 aplicando el derecho del almojarifazgo para la defensa del puerto de Valparaíso, debiendo invertirse en su mantenimiento y no en otro fin.

30. Las funciones jurisdiccionales que competían a los oficiales reales son tema de otras disposiciones. En RC. 15 julio 1665 se encarga a la audiencia chilena no impedir a los oficiales reales la jurisdicción que tienen en razón de la cobranza de tributos, aunque los deudores sean eclesiásticos y religiosos. En otra de 30 noviembre 1670 se declaraba que les había correspondido a ellos el conocimiento de la causa de la resulta que la veeduría general de ejército de Chile había sacado a don Angel de Peredo. En 9 diciembre 1675, cinco años después, se encargaba al gobernador nuevamente que cuidara de la ejecución de la cédula.

31. Diversas reales cédulas nos muestran el control a que estaban sometidos quienes laboraban en este ramo de hacienda, control que en parte se realizaba directamente a través del procedimiento de tomar cuentas a los oficiales reales (por RC. 26 abril 1655 se pide a la audiencia de Chile que ajuste y tome las cuentas de la caja real de Santiago, lo que es reiterado en RC. 15 diciembre 1662; en la misma fecha se pide al virrey del Perú que despache comisión y nombre per-

sona para que averigüe los procedimientos de los oficiales reales de Santiago), o indirectamente a través de informes que continuamente se pedían a los oficiales de hacienda (por RC. 5 julio 1661 se ordena a los oficiales reales de Concepción que informen lo que se ha proveído para el ejército de Chile desde el levantamiento de los indios, tanto de cuenta del situado como de socorros extraordinarios), llamándoseles la atención las veces que no lo hacían (dos cédulas de 9 abril 1662 dirigidas una a los oficiales reales de Concepción y la otra a los de Lima hacían expresa la *extrañeza* causada en la metrópoli por no haberse enviado razón de los socorros que se habían remitido a Chile y cómo se habían distribuido).

32. Existen, finalmente, numerosas cédulas referidas a materias muy precisas y particulares que por su variedad no pueden ser calificadas sino como la realización en la práctica de las funciones que propiamente competían a estos funcionarios. Cito solamente por vía de ejemplo una curiosa cédula de 15 julio 1665 que responde a una carta enviada por los oficiales reales de Santiago en la que daban cuenta de que los religiosos de la Compañía de Jesús, con pretexto de navegar sus cosechas, comerciaban públicamente.

V. GUERRA

33. El estado de guerra que vivió Chile durante largos años explica una primera observación que salta a la vista de quien trabaja con este material: el gran número de cédulas tocantes al problema de la guerra. De este crecido número son conscientes ya en la época que estudiamos al punto que el veedor general del ejército dio cuenta en una oportunidad de la falta de cédulas que había en dicha veeduría lo que motivó la promesa, por parte de la metrópoli, de remitirle copia de las que hubiere en la primera oportunidad (RC. 20 junio 1675). Efectivamente, por RC. 26 marzo 1678 se remitió, si bien a la audiencia de Chile, un libro de cédulas intitulado *Milicia del Reino de Chile* y por RC. 22 octubre 1680 un segundo libro de cédulas *tocante a la milicia de aquel reino*.

Como es lógico, casi en su totalidad estas cédulas son casuistas, haciendo excepción una de 14 abril 1687 en la que se daban las instrucciones para los pagos que debían hacerse en el ejército de Chile.

34. Un tema que ocupa bastante la atención es el relativo al situado del ejército. Por de pronto, por RC. 26 noviembre 1668 se pide al virrey del Perú que guarde una cédula anterior (18 enero 1650) en que se ordena que el situado que se remite a Chile se entregue en reales y no en especies, lo que nuevamente es recordado en 31 octubre 1674. Se reitera una vez más en 13 junio 1681 pero se le pide que informe si convendría que parte de él se remitiera en ropa y si tendría beneficio la real hacienda en el caso de que el situado se enviase desde el puerto de Arica y no de Lima. Finalmente, en 16 enero 1687 se da cuenta al virrey de haberse resuelto que vaya sólo en reales y que se remita por tierra desde la caja de Potosí.

Con anterioridad, y a esto hemos hecho referencia, se había ordenado por RC. 27 marzo 1676 que de él no se hiciese descuento alguno ni se pagasen deudas atrasadas ni de ayudas de costa. Del situado del

ejército, sin embargo, se pagaban 3.000 pesos cada año al obispo de Concepción que le estaban señalados para su congrua (RC. 26 febrero 1687).

Mil pesos de ayuda de costa se daban a la persona que viajaba a Lima a buscarle, suma que por RC. 22 julio 1676 se ordenaba no aumentar. Para la distribución del situado se había ordenado formar una junta, la que se suspendió por RC. 6 septiembre 1664 aunque poco después, por RC. 2 noviembre 1669 se ordenaba que se hiciese en Santiago.

Este interés por el situado se refleja también en las cédulas que se mandan al virrey para que se enviara con la mayor puntualidad que fuere posible (v. gr. RC. 3 diciembre 1672).

35. Preocupación igualmente permanente es la del aprovisionamiento del ejército tanto en armas como en otras especies. El nombramiento de un nuevo gobernador era, con frecuencia, ocasión propicia para enviar no sólo armas sino también soldados, lo que da origen a numerosas cédulas dirigidas a muy diversas autoridades tanto en Chile como en otras provincias. Valgan como ejemplo RC. 27 septiembre 1662 al gobernador de Chile avisándole de las armas que se le envían por el puerto de Buenos Aires; RC. 14 noviembre 1671 al gobernador del Río de la Plata y otra de la misma fecha a los oficiales reales del mismo lugar, avisándoles de las armas que se remitían a Chile en los navíos que iban a aquel puerto y ordenándoles poner cobro en ellas. Esta preocupación llega al detalle de ordenar al virrey del Perú por RC. 23 octubre 1675 que se preocupe que la pólvora que se remite a Chile sea de la buena calidad que el ejército chileno necesitaba.

Pero no sólo armas, sino también granos. Tres cédulas de 1679, 1680 y 1682 ordenan al gobernador de Chile no hacer novedad en la práctica de recibir los granos de los diezmos del obispado de Concepción para el gasto del ejército.

36. La situación de los soldados está también reflejada en otras cédulas. He indicado que la designación de un nuevo gobernador era ocasión propicia para reclutar gente que viniera a engrosar las filas del ejército; esto no sólo da origen a cédulas sino también a un crecido número de cartas dirigidas principalmente a las autoridades de la Casa de Contratación. La gente que pasa a Chile se procura que sean españoles; de la gente que se reclutaba en la península no había problemas, pero sí era necesario advertirlo cuando quien tenía que hacer la leva era el virrey del Perú. Por RC. 9 abril 1662 dirigida a este último en que se le pide mandar socorro de gente y armas a Chile, se le ordena que excuse las levas de mulatos y mestizos procurando que fueran sólo españoles.

El régimen a que estaban sometidos los soldados se trata en diversas cédulas que regulan el tiempo por el que debían ser proveídas las compañías, banderas, alabardas y tenencias de caballería (3 años, RC. 25 septiembre 1676 y otras); honras y privilegios concedidos a los militares del ejército de Chile (RC. 9 agosto 1690); licencias (RC. 30 septiembre 1679); sueldos (RC. 9 agosto 1690); oficio de difuntos por los soldados que mueren (RC. 21 enero 1687).

La participación que en el ejército cabía a los vecinos de Santiago y Concepción es tratada en dos cédulas: en 28 noviembre 1671 se ordena al gobernador de Chile guardar una cédula anterior de 1652 en la

que se indicaba lo que había de ejecutar en los apercebimientos que hiciere a los vecinos de Santiago para que saliesen a *las fronteras de la guerra*; en 23 octubre 1675 al mismo gobernador se le pide dar gracias a los vecinos de Concepción por el celo con que acudían *al real servicio y socorro del ejército de aquel reino*.

El premio a los beneméritos de Chile es también preocupación constante; cédulas de 1655, 1664, 1675, 1680, 1682 están recordando al virrey que *atienda mucho al premio y gratificación de los beneméritos de Chile*, aun cuando en algún momento, RC. 23 septiembre 1652, se pidió al gobernador de Chile se moderase en enviar beneméritos para ser premiados por el virrey. Una forma de premiarlos fue reservando algunos corregimientos para ser ocupados sólo por ellos, lo que se ordena al virrey por RC. 4 agosto 1685.

37. La plaza de Valdivia es también objeto de numerosas cédulas. Tal vez las más interesantes dicen relación con las autoridades a las que el presidio estaba sometido y las que debían nombrar a los que le servían. Por RC. 9 abril 1662 se encarga al virrey del Perú que dé las órdenes necesarias para que la plaza y fuerza de Valdivia se agregue al gobierno de Chile, pero que si reconociere en ello inconvenientes suspendiere todo y diese cuenta. En 30 marzo 1676 se avisó al virrey que el rey había resuelto agregar la plaza de Valdivia al gobierno de Chile, nombrando él en adelante las personas que debían servir el gobierno y demás puestos de ella. Pocos años después, por RC. 19 diciembre 1680, el rey decidía reservarse para sí solamente el nombramiento del gobernador y del veedor, debiendo proveerse los demás por el gobernador de Chile con informe del de Valdivia. Finalmente, por RC. 19 junio 1684 el monarca decidía reservarse sólo el nombramiento del gobernador de la plaza y encargaba al virrey la designación de todos los demás.

Hay otras cédulas que miran a aspectos puntuales como pedir relación de la dotación de infantería que tiene la plaza y de sus fortificaciones (v. gr. RC. 20 noviembre 1676), el socorro que se envía a la gente de Valdivia (RC. 18 junio 1681), aumento de su guarnición (RC. 20 marzo 1689) y otras que encargan en general al virrey *la asistencia de la plaza de Valdivia* (v. gr. RC. 4 septiembre 1652).

38. Hay un grupo de cédulas que en forma genérica se refieren al cuidado que el gobernador debía tener en la defensa y seguridad de puertos y costas (v. gr. RC. 6 junio 1674) o de algún puerto en particular como Valparaíso (RC. 21 octubre 1675) o La Serena (RC. 12 diciembre 1684). En 1663 tenemos una cédula al virrey que le avisa haberse declarado *guerra viva* la de Chile (RC. 20 febrero 1663) y un año antes se ordenaba al gobernador de Chile por RC. 9 abril 1662 formar una junta *para tratar de la expedición de las cosas principales de la guerra*.

Hay algunas referidas al veedor general del ejército (v. gr. RC. 27 noviembre 1686 aprobando las instrucciones dadas por él para el gobierno de las listas de la gente del ejército; RC. 9 septiembre 1676 que le niega la autorización solicitada para viajar a la península; RC. 3 marzo 1681 sobre la pretensión del veedor de que se le aumenten dos oficiales para el despacho de su oficio y otras).

Finalmente, hay algunas cédulas que se refieren a temas diversos, desde algunos meramente formales (v. gr. RC. 8 junio 1661 al virrey del Perú advirtiéndole que cuando diese noticias de algunas cosas tocantes

a la guerra de Chile fuesen con toda individualidad y *con papeles como deben*), hasta otros que miran directamente a los soldados (v. gr. RC. 15 noviembre 1654 al gobernador de Chile pidiéndole guarde cédulas anteriores que prohíben dar licencia a los soldados para bajar a la ciudad de Santiago).

VI. GOBIERNO ESPIRITUAL

39. Las cédulas que se refieren al gobierno espiritual en gran parte tienen como destinatarios a los obispos de Santiago y Concepción; sin embargo, pocas son las que dicen relación directamente con ellos. Por de pronto, nos encontramos con una RC. 14 marzo 1660 que pide informe al virrey sobre la conveniencia de *consumir* el obispado de Concepción, agregándole al de Santiago; sobre este particular es la única referencia que encontramos.

Algunas tratan de las visitas hechas por los obispos (v. gr. RC. 3 diciembre 1690 al obispo de Santiago dándole las gracias por lo obrado en su visita a La Serena), les encargan diversas funciones (v. gr. RC. 27 marzo 1676 ordenando al obispo de Concepción que asista al pago que se hace a la gente de guerra del ejército del reino de Chile para que sean *en tabla y mano propia* y no en otra forma) o les solicitan informar sobre diversas materias, algunas sin mayor conexión con el gobierno espiritual (RC. 30 agosto 1666 al obispo de Santiago en que le pide informe sobre una carta del fiscal de la audiencia en que daba cuenta que en Chile se plantaban viñas sin licencia). Las hay también de mero trámite en que se da cuenta del recibo en la metrópoli de cartas enviadas por los preladados y algunas muy generales, como RC. 7 noviembre 1682 al obispo de Santiago, encargándole *continúe su cuidado en el remedio de los daños públicos, corrección de pecados y predicar penitencia*.

40. La fundación de conventos y monasterios es tema de cierta frecuencia en estas cédulas; especial referencia hay que hacer al monasterio de Santa Clara que mandó hacer en su testamento Alonso del Campo Lantadilla, al cual se refieren varias cédulas entre los años 1662 y 1680.

Otras que pueden ser mencionadas son las que conceden licencia para la fundación de un monasterio de monjas Carmelitas Descalzas (RC. 17 julio 1684), para la fundación de un convento de recolección de la orden de San Francisco (RC. 30 mayo 1662), y la autorización que se concede para que en el convento de religiosas agustinas de Santiago se funde un eremitorio de 12 religiosas (RC. 23 septiembre 1690).

Una cédula de 8 noviembre 1662 autoriza, no ya la fundación de un monasterio sino simplemente el que pueda abrir puerta a la calle la Compañía de Jesús en la iglesia del noviciado, en Santiago.

41. La fundación de colegios es otro tema también tratado con cierta regularidad, pues a la autorización misma precedía una amplia información que se solicitaba a diversas autoridades de todo lo cual queda constancia en el cedulaario. Algunas de las licencias concedidas

son para el convento de San Francisco en Santiago a fin de que funde un colegio para los estudios de arte y teología (RC. 28 junio 1679), para la fundación de un colegio de la Compañía de Jesús en La Serena (RC. 26 febrero 1681) y para la fundación de un seminario de la misma Compañía en Santiago (RC. 6 julio 1679).

Referidas a la fundación de universidades tenemos dos cédulas de 20 enero 1661 dirigidas al virrey y audiencia de Lima y a la universidad de Lima, respectivamente, para que informen sobre la pretensión del Obispo de Concepción de que se formase una universidad en dicha ciudad. Y hay otra de 15 septiembre 1663 a la audiencia de Chile para que informase sobre los privilegios de universidad y estudios generales que pretendían los agustinos para el convento que tenían en Santiago.

42. La construcción y estado de la fábrica de las catedrales de Santiago y Concepción son también preocupación en este período estudiado. Constantemente se piden informes no sólo al obispo sino a otras autoridades (v. gr. al gobernador RC. 9 abril 1663, a la audiencia RC. 9 abril 1663) y se conceden ayudas económicas especiales para su construcción (v. gr. RC. 5 septiembre 1675 al virrey del Perú para que disponga se den 4.000 pesos de una vez para la reedificación de la catedral de Concepción de lo procedido de vacantes de obispados).

También las referencias son para otro tipo de templos como la reedificación de la iglesia del colegio de la Compañía de Jesús de Santiago (RC. 27 marzo 1676) o de la iglesia parroquial de Valdivia (RC. 31 octubre 1674).

43. Hay otras cédulas que se refieren a los cabildos eclesiásticos de Concepción y Santiago. No son, empero, numerosas, y su temática es ordenar la asistencia y residencia en la catedral de los prebendados (RC. 12 junio 1673 al obispo de Santiago y RC. 4 septiembre 1664 al cabildo eclesiástico de Concepción), la erección de una canonjía en magistral en la catedral de Concepción (varias cédulas, una de las cuales es de 30 octubre 1692), que la canonjía doctoral de la catedral de Santiago, por no haber opositores, se provea en penitenciaría (RC. 30 octubre 1692) y otras referidas a los *achagues* de ciertos canónigos y a la pretensión que tenía el cabildo eclesiástico de Santiago de que en la compra de los mantenimientos para la plaza de Valdivia que se hacían en Santiago se prefiriesen los frutos decimales de la iglesia santiaguina (RC. 30 marzo 1688).

44. Algunas escasas cédulas tocan diversas situaciones de religiosos, entre los que destacan la pretensión de los franciscanos de Santiago de que se les restituyese el gobierno del monasterio de Santa Clara de dicha ciudad que prestaba obediencia al obispo (RC. 26 marzo 1680) y la cédula enviada al gobernador de Chile para que cuidase del cumplimiento de lo que se había mandado en el sentido de que los religiosos no fuesen oídos en ningún negocio seglar sino en los que tocaren a la religión de cada uno (RC. 9 diciembre 1675).

45. Misioneros, doctrineros y capellanes de fuertes son también objeto de cédulas en las que no sólo se regulan aspectos diversos relacionados con ellos, sino que en algunas se favorece ampliamente su labor. Ejemplo de esto último es la RC. 12 julio 1679 dirigida al virrey del Perú ordenándole que si el obispo de Santiago le pidiese algunos misioneros se los remitiese con toda brevedad, supliendo de las cajas

reales el gasto que para esto fuere preciso hacer. Otro ejemplo, referido ahora a los doctrineros es la RC. 4 abril 1679 a la audiencia de Chile para que diese las órdenes necesarias a fin de que de los novenos del obispado de Concepción se acudiese a los doctrineros del mismo hasta completar a cada uno la congrua de 400 pesos y en caso de no alcanzar los referidos novenos, se supliese de la caja real de Concepción.

46. Las cédulas referidas a aspectos ceremoniales no podían estar ausentes. Ya hemos hecho referencia a la orden dada a la audiencia de Chile para asistir a las fiestas de tabla que se celebraban en la Catedral de Santiago, especialmente las de la Concepción de Nuestra Señora, San Pedro y San Andrés (RC. 23 octubre 1675). Del mismo mes y año es otra dirigida al obispo de Santiago y al gobernador de Chile advirtiéndoles que la festividad de Santa Rosa se debía celebrar en Chile en la conformidad que se hacía en las demás partes de Indias (RC. 21 octubre 1675). Hay otra de 17 septiembre 1690 para que al cabildo secular de Santiago se le diese la paz en las iglesias y misas mayores donde concurriese con la audiencia.

47. Finalmente hay algunas cédulas que, dirigidas a los obispos de Santiago y Concepción, se refieren a los indígenas. Sin embargo, con ellas se les hace compartir la temática tratada en otras cédulas dirigidas a otras autoridades y que hemos analizado al hablar del gobierno temporal; a ellas me remito.¹⁷

¹⁷ Vid. *supra* párrafo 11.

APENDICE 1

	<i>Vol. 1</i>	<i>Vol. 2</i>	<i>Vol. 3</i>	<i>Total</i>
Total registros	272	344	396	1012
Cartas	30	33	22	85
Notarías	4	8	4	16
Repetidas	36	39	29	104
De Partes	18	15	17	50
De Oficio	184	249	324	757

APENDICE 2

1652	11	1674	23
1653	32	1675	52
1654	9	1676	50
1655	22	1677	7
1656	11	1678	14
1657	3	1679	70
1658	—	1680	47
1659	9	1681	11
1660	17	1682	35
1661	21	1683	11
1662	64	1684	22
1663	31	1685	18
1664	26	1686	—
1665	18	1687	30
1666	21	1688	13
1667	5	1689	18
1668	5	1690	49
1669	9	1691	3
1670	18	1692	17
1671	42	1693	4
1672	8	1694	2
1673	13		